

Semblanza del General de Brigada M.C. Santiago Mar Zúñiga

Tte. Cor. M.C. Ret. David Nelson López Garza*

Con dolor escribo esta semblanza del Maestro Santiago Mar Zúñiga, como homenaje a su memoria, luego de su inesperada muerte ocurrida mientras dormía, en la madrugada del domingo nueve de enero de 2000. A sus bien llevados 78 años, no exentos de malestares de la "vejez", como se refería a sus achaques, todavía el viernes anterior atendió pacientes en su consultorio y se le vio conversando animadamente en los pasillos del Hospital Mocel, donde practicaba la psiquiatría en sociedad con el General Miguel Ramos Murguía desde la fundación de ese centro. Se dedicaba a tratar enfermos con depresión y conducta suicida, tarea a la que se entregó desde 1964, después de una estancia en el Centro de Prevención de Suicidio de Los Angeles, California. Sus herramientas terapéuticas eran la psicofarmacología y la psicoterapia médica basada en la neurobiología y en la auténtica sabiduría, derivada de una amplia cultura universal; a esto agregó, en la última década, los talleres de felicidad, que fue su última aportación a la medicina. Esta aportación quedó asentada en sus tres libros: "La Felicidad. Lo agradable de la vida" (1993), "La Felicidad en el hombre y en la mujer" (1995), "El Angel de la Felicidad" (1997) y en "Testimonios", este último, aparecerá en poco tiempo. La ayuda que brindaba a sus enfermos y las enseñanzas a sus alumnos, combinaban la búsqueda de la armonía como el más alto valor postulado por los griegos, siempre como síntesis de la curiosidad científica y la creatividad estética renacentista. Su héroe intelectual desde la adolescencia fue Leonardo Da Vinci.

El Maestro Mar Zúñiga ingresó al Ejército Mexicano como Cadete de la Escuela Médico Militar en 1941. Fue un alumno distinguido que obtuvo varias veces el primer lugar de su clase entre compañeros de generación como Joaquín Cravioto Muñoz, Gregorio González Mariscal, Roberto López Reyes, Guillermo Montaña Hernández, Eduardo Jurado García y Bartolomé Pérez Ortiz. En quinto año fue Subteniente de Alumnos, en sexto año Capitán Primero y en 1945 se graduó como Mayor Médico Cirujano. Su primera vocación médica fue la



pediatría. Hizo su residencia médico-quirúrgica en las generaciones pioneras del Hospital Infantil de México. Estuvo comisionado en el Servicio de Pediatría Quirúrgica del Hospital Central Militar y fue alumno distinguido del General de Brigada Jesús Lozoya Solís. Destacó por su habilidad quirúrgica y su creatividad al diseñar novedosos instrumentos para cirugía. En esa época fue Administrador del Hospital Central Militar. Otras comisiones militares que tuvo fueron: Médico Adjunto, Jefe de Sala y Jefe del Servicio de Psiquiatría del Hospital Central Militar, puesto este último que ocupó durante cinco años, desde 1977 hasta su retiro como General de Brigada. En este período fundó la Sala de Psiquiatría de Mujeres del Hospital Central Militar, donde

trabajamos estrechamente a su lado el Dr. Alberto Rish y el que esto escribe. También dirigió en ese tiempo el Curso de Psiquiatría de la Escuela Militar de Graduados de Sanidad. Su desempeño en estos cargos estuvo a la altura de los otros jefes que ha tenido el Servicio de Psiquiatría, como han sido los generales Marín Ramos Contreras, José González Varela, Sergio Altamirano Morales y del actual, el Coronel M.C., Genaro Barajas Aréchiga. También fue Director del Departamento de Salud Mental de la Dirección General de Sanidad Militar de 1973 a 1977. En 1982 estuvo comisionado en Chiapas.

En el medio civil fue funcionario público de primer nivel en su estado natal de Chihuahua, gerente de un periódico capitalino, director de uno de los primeros hospitales de pediatría del Departamento del Distrito Federal, fundador del Centro de Prevención de Suicidio del Hospital de Xoco y director del mismo entre 1967 y 1972; fundador del primer servicio de ayuda telefónica para la prevención del suicidio en la Cruz Roja Mexicana y representante en México de la Asociación Internacional para la Prevención del Suicidio. En 1971 organizó el VI Congreso de la Asociación Internacional para la Prevención del Suicidio que se realizó en México. Fue fundador de la Asociación Mexicana para la Prevención del Suicidio y presidente de la misma hasta que renunció a favor del Dr. Alberto Rish. Un grupo numeroso de sus seguidores crearon la Asociación Mexicana de Tanatología y Prevención del Suicidio, asociación que lleva su nombre.

* Psiquiatra Exjefe de la Sala de Psiquiatría de Mujeres del Hospital Central Militar (1977-1980).

Su principal interés profesional fue el suicidio, campo donde fue pionero y maestro de un buen número de psiquiatras militares y civiles. Su mayor enseñanza fue algo que ahora es obvio pero que no se sabía en México a principios de los años 60: El 95% de la conducta suicida se puede prevenir si se detecta mediante la entrevista psiquiátrica y se reconocen y tratan adecuadamente las enfermedades que lo causan, en especial la depresión.

Esta dedicación a la depresión y el suicidio puede hacer pensar que el Maestro Mar era una persona sombría y carente del gozo por la vida. Nada más falso. Tenía una alegría innata, una capacidad de asombro como de niño y una imaginación desbordada, que sólo limitaba su obsesivo apego al principio de realidad. Fruto de esto y de sus múltiples talentos, cultivó aficiones como la escritura, la pintura, la escultura y la fotografía. En la fotografía llegó a ser un verdadero profesional y fue reconocido

con encargos tan importantes como el de la Secretaría de Turismo que le pidió fotografiar la zona maya con el arqueólogo Piña Chan. También realizó varias exposiciones de pintura y escultura, una de ellas en el Instituto Cultural Domecq.

La forja de este ser humano excepcional la hizo su padre, Santiago Mar Hing, su madre, María de Jesús Zúñiga y sus cinco hermanos varones, todos mayores. Nació en la Fundación de Avalos, Chihuahua, el 17 de octubre de 1921, comunidad creada alrededor de una compañía metalúrgica norteamericana. Allí estudió una primaria bilingüe, la secundaria y la preparatoria. Le sobreviven su esposa Carmen Mata de Mar, egresada de la Escuela Militar de Enfermeras y quien ha seguido sus pasos y ahora es voluntaria en un servicio de ayuda psicológica por teléfono, y sus hijos, Francisco Mar Mata (Artista Visual y Arquitecto), José Mar Mata (Arquitecto) y Carmen Mar Mata (Psico-odontóloga), todos dignos herederos de los talentos de su padre.